

PRESUPUESTOS E IMPLICACIONES DE UNA ESCENA INTERNACIONAL TRIPOLAR

«El mundo ha entrado en una nueva fase de su historia.»

(Roger GUIBERT, en *La vie ouvrière*, CGT, París, 4 de julio de 1973, p. 8.)

A) INTRODUCCIÓN.—LA MUNDIALIZACIÓN DE LOS FENÓMENOS INTERNACIONALES

Situación¹ que ofrece vertientes diferentes:

1) La *amplitud* y la *intensidad* de la *problemática de los componentes de la escena mundial presente*. Un tema con variados aspectos:

a) El fenómeno contemporáneo de la guerra, en tanto que arte y ciencia exigiendo un conocimiento total del complejo de las relaciones internacionales, para decidir sobre la oportunidad de recurrir a ese medio de acción y —aspecto trascendental— el modo de llevarlo a cabo, etc.

b) Una diplomacia cada vez más compleja, en tanto que arte precisando la base de un estudio científico de las relaciones internacionales.

c) La urdimbre del subdesarrollo, con una multiplicidad de facetas y de planos, y sus lógicas exigencias de enfoque global, etc.

d) El entramado de realidades constituido por evidencias como la quiebra del Estado-nación y, a la vez, un renacimiento del nacionalismo, con las exigencias económicas de las masas, etc.

2) La *interdependencia mundial contemporánea*. Sus integrantes:

a) La «unificación, tecnificación y racionalización» crecientes del globo —que ha señalado Teilhard de Chardin—, con la consiguiente socialización del mundo. Ya a principios de siglo, sir Harold J. Mackinder afirmaba: «La época *colombina* ha terminado y el mundo se ha 'cerrado' sobre sí mismo definitivamente.» Del mismo personaje son estas otras significativas palabras: «Las naciones han corrido a sus casas [y] están atrancando sus puertas. Se han dado cuenta de que en adelante tendrán que vivir en un *sistema cerrado*,

¹ Cons. A. MOREIRA: *Política Internacional*, Oporto, Portucalense Editora, 1970, pp. 5-6 y 14-15.

en el cual nada podrán hacer que no repercuta —de rechazo— sobre ellas desde los mismos antípodas.»

b) En este marco ha de recogerse la existencia de una serie de factores —desde el «empequeñecimiento» del mundo como consecuencia de los avances técnicos hasta la «aceleración» de la Historia— que han modificado brutalmente el horizonte de *la existencia diaria de todos los hombres* (aunque ello sea en grados distintos). En una faceta de la cuestión, téngase bien presente cómo las personas, los productos y las ideas circulan a una velocidad cada vez más rápida.

3) *La multiplicación de las relaciones internacionales*. Un folleto de la Escuela Diplomática —Centro de Estudios Internacionales, de Madrid— acaba de consignar esto: «Vivimos en un mundo de *intensificadas* relaciones internacionales», de multiplicación de contactos con el exterior. Y lo que resulta más llamativo: esa multiplicación de las relaciones internacionales es tanto *cuantitativa* como *cualitativa*.

4) *La proliferación de centros internacionales de decisión*². Problemática a encuadrar dentro del gran tema de la *sociedad mundial pluralista*, de que ha hablado, entre otros, William O'Brien, presidente del Institute of World Polity.

5) Empero, registro también de *arduos obstáculos*. Frente a un rapidísimo incremento de toda clase de comunicaciones, nos encontramos con el levantamiento de obstáculos, de nuevas fronteras más sólidas —en múltiples ocasiones— que las simples barreras naturales. Y así vemos que el establecimiento de bloques militares, de urdimbres políticas transnacionales y de entramados económicos regionales, en más de una ocasión, separa —aisla— a unos hombres de otros. Con esta otra secuela: a veces solidaridades y tensiones son llevadas —en ese ambiente de «obstaculización» política— al máximo de paroxismo.

Pues bien, las principales de estas facetas toman aires resueltamente nítidos en la nueva dinámica mundial: la de una escena internacional con tres grandes «polos». Es lo que intentamos hacer ver a continuación.

² Con una ley: la *ley de complejidad*, de que habla A. MOREIRA.

B) UNA ESCENA MUNDIAL TRIANGULAR

Sus elementos componentes³:

1) El imperio de la *neutralización atómica* entre las dos Superpotencias y el concomitante *equilibrio del terror*, y, por supuesto, el riesgo—inaceptable—del *apocalipsis nuclear*.

Ante eso, los «Estados nucleares»—término utilizado por el almirante De Joybert⁴—, frente a los «Estados no nucleares», han tenido, como dice M. Merle, que renunciar—al menos, en sus relaciones mutuas—al uso de la fuerza, elemento que constituía—hasta Hiroshima—el carácter específico de las relaciones internacionales respecto al juego político interno.

Y así, so pena de querer correr ese riesgo, «los Estados nucleares, como consigna De Joybert, están condenados—de buen o mal grado—a vivir en paz entre ellos o más bien a no llegar jamás a un conflicto abierto». Para convencerse de esto basta recordar lo que ha pasado y pasa todavía en el Continente euroasiático. A despecho de numerosos puntos de fricción, la guerra, tal como se concebía antes de 1945, está descartada «en principio». En este camino vemos que múltiples incidentes, el menor de los cuales hubiera bastado en otro tiempo para lanzarse por la ruta bélica, se han arreglado, sin que ninguna vez se haya pensado en llegar a un conflicto abierto, clásico o, *a fortiori*, nuclear.

2) Riguroso *control del recurso de la fuerza*. Del siguiente modo:

a) Las Superpotencias no se han enfrentado *directamente con sus ejércitos*.

b) Cuando los colosos se han enfrentado *directamente a través de los armamentos* (Vietnam) o *a través de Estados interpuestos* (Oriente Medio), han tenido siempre *el cuidado de no franquear los límites del riesgo de una*

³ Vid. Michel TATU: «Le grand triangle: Washington-Moscou-Pékin», *Les Cahiers Atlantiques*, París, 1970, 3, 32 pp.; Stanley H. HOFFMANN: *Gulliver empêtré*, París, Seuil, 1971, pp. 8-9, etc.; M. MERLE: «La transformation des relations internationales», *International Associations. Associations Internationales*, Bruselas, 1972, 1, pp. 6-8; General BEAUFRE: «De la stratégie mondiale», *Stratégie*, París, enero-marzo 1972, pp. 5-21; M. DE JOYBERT: «Guerre ou crise à l'ère nucléaire», *Forces armées françaises*, París, 1, junio 1972, pp. 8-11; Enzo DE BERNART: Entrevista a Walt W. Rostow, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 11 octubre 1972, sup., p. 11, etc.

⁴ Advertimos que el almirante DE JOYBERT es el jefe del Estado Mayor de la Marina francesa.

conflagración general. En resumen, y con un pensamiento del citado Merle, «el recurso a la fuerza está *cuidadosamente controlado* por las Superpotencias». Y faceta superpolítica de tal control: funciona desde la óptica del «interés nacional» de los Supergrandes.

3) Tendencia a *una escena mundial multipolar*. Lógicamente, la situación de concentración del poder mundial en manos de los dirigentes de los USA y de la URSS—el bipolarismo—era, en palabras de un especialista como Walt W. Rostow, «*anormal, patológica*». Hoy la situación es otra: de «profunda redistribución del poder» (W. W. Rostow).

Con ánimo de poner un poco de orden en la materia, sintetizaremos los factores de esa nueva situación de la siguiente manera:

a) Fuera de las Superpotencias: *i)* El resurgimiento—renacimiento—económico de Europa (con el ingreso de la Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea, etc.). *ii)* El prodigioso auge económico del Japón. *iii)* La entrada de una nueva fuerza en el monopolio interestatal: la República Popular de China. *iv)* Las relaciones Tokio-Pekín, con—a entender de *Newsweek* de 9 de octubre de 1972—«una nueva era en Asia», etc.

b) En el mundo de las Superpotencias: esencialmente, la disminución de la importancia mundial de los Supergrandes, hecho evidente en circunstancias como: *i)* El fracaso militar estadounidense en el Vietnam y la caída del dólar. *ii)* La admisión de la República Popular China en la ONU.

Ahora bien, sépase que esta pérdida *relativa* de poder no se admite sin más en todos los sectores de opinión. Concretamente, en un reciente artículo de René Dabernat—publicado en *Le Monde* el 11 de octubre de 1972—se lee esto: «El esfuerzo emprendido por Europa, China y Japón para encontrar de nuevo un papel en el mundo modificará, *a la larga*, la relación internacional de fuerzas. Pero *en una perspectiva inmediata* está lejos de llevar consigo un correlativo descenso [en el nivel mundial] de los Estados Unidos y de la URSS. Al contrario, cuanto más se afirma el despertar de las naciones sometidas o destruidas en 1945, más se desarrollan las tentativas y en varios casos los Acuerdos [de las dos Superpotencias] ... [Y] si los dos gigantes han perdido la posibilidad de redibujar el mapa del universo, conservan la de compartir—a falta de territorios—las principales decisiones del universo.»

c) Entre las Superpotencias y el mundo exterior: *i)* El divorcio Moscú-

Pekín, con el envenenamiento—cada vez mayor— en el enfrentamiento entre el Gobierno de la URSS y el Gobierno de la República Popular China, hasta convertirse en un verdadero conflicto (transmutado en *guerra fría*). ii) La *Ostpolitik*⁵. m) La llamada colusión Washington-Pekín, etc.

4) Las derivaciones de la «condena» a vivir en paz y de la nueva distribución de fuerzas:

a) La tendencia a la estabilización en las relaciones inter-Estados. Vertientes:

i) Aspecto particularmente patente en las relaciones entre las Superpotencias:

aa) Por un lado, la convergencia de intereses—ante el terror al holocausto termonuclear—, con delimitación de sus áreas de intereses y sus umbrales de seguridad⁶, y tendencia a la consolidación de su estatuto privilegiado respecto a las otras Potencias: Tratado sobre prohibición de pruebas de armas nucleares (1963), Tratado de no proliferación de armas nucleares (1968), limitación de armamentos estratégicos (1972).

bb) Por otro lado, la subsistencia de zonas de influencia. Algo «inevitable» en un mundo dividido entre unidades poder muy desiguales y con elocuentes ejemplos de un continuo respeto mutuo de zonas de influencia entre los Supergrandes: Hungría, en 1956; Cuba, en 1962; la República Dominicana, en 1965; Checoslovaquia, en 1968.

ii) Pero faceta manifiesta no sólo en las relaciones *inter-colosos*. También se ve en otras facetas. Es, por ejemplo, la cuestión de la supresión—cada vez mayor— de las rivalidades ideológicas, jugando en favor de la «normalización» de relaciones: evidente en la «apertura» USA-China, pero también en otros diversos aspectos, que llegan hasta a las relaciones exteriores de nuestro país.

b) La consolidación del «*statu quo*» territorial. Perfiles:

i) En un plano, tendencia a la reabsorción de las zonas de conflicto (*Ostpolitik*, Acuerdo sobre Berlín).

⁵ Proceso con hechos tan significativos como los dos Estados alemanes a la ONU: algo «inaccesible» hace algunos años. *Vid.* Roger GUIBERT: «URSS-USA. Objectif: la paix du monde», *La vie ouvrière*, CGT, París, 4 julio 1973, p. 8.

⁶ Y circunstancias como la singularidad de que no sólo haya relaciones de «coexistencia», sino también relaciones de existencia «*tout court*». A este respecto, *vid.* el artículo de André FONTAINE: «Les obsédés de la puissance», *Le Monde*, 2 junio 1973, pp. 1 y 2.

ii) En otro plano, excepcionalidad —desde el final de la descolonización— de las transferencias de territorios y los desplazamientos de fronteras. Aunque con casos como el de Bangla Desh y subsistencia de reivindicaciones territoriales o «fronterizas» (Cachemira, algunos litigios en el *Tercer Mundo*), pero muy localizados y no pareciendo susceptibles de degenerar en conflicto mundial. Aparte, la excepción del conflicto del Oriente Medio, donde se halla en juego la existencia de un Estado.

Resultado de esos factores: el poder considerarse la sociedad interestatal como una sociedad *bloquée*. A la vista de esta situación, y hablando en términos generales, se ha dicho —por el mentado Merle— que cada una de las unidades-Estado de la sociedad interestatal se encuentra consolidada desde el punto de vista «exterior».

5) Tras lo indicado, tenemos lo que ha destacado el profesor Merle: «*los instrumentos tradicionales del poder han perdido su eficacia*». Al ser menos determinantes los factores diplomático-militares, suben acerbamente a la superficie y hacen sentir su peso los factores ideológico-psicológicos y los factores económico-técnicos.

6) Cuestión clave esta última que nos conduce a otro punto clave: la circunstancia de que la «consolidación», el «bloqueo» de la sociedad interestatal debe tomarse en su real sentido: *en un sentido relativo*. Lo que queremos señalar es esto: ha de reconocerse que el panorama interestatal no se ve a simple vista tan totalmente «fijado». No hay sino pensar en situaciones como las recogidas a continuación:

a) Para empezar, *una escena mundial triangular* (Washington-Moscú-Pekín). Facetas de esta problemática:

1) Naturaleza de las relaciones entre los vértices del triángulo. Esencia de ellas: *no de paz*, sino *de antagonismo*. Por ejemplo, para Moscú, el Occidente sigue siendo un enemigo «necesario»: útil para justificar lo que no puede justificar la desvalorización ideológica revolucionaria, etc. Otro ejemplo: China despliega actualmente una política extranjera —inter-Estados— pragmática y razonable. Pero con un toque específico: una ambiciosa acción ideológica, tendente a la utilización de todos los revisionismos, de todos los movimientos políticos hostiles al comunismo soviético —desde la

construcción de la Europa unida hasta los movimientos trotskystas, anarquistas y che-gevaristas—, aunque no tengan más que una relación lejana con el maoísmo (Beaufre).

ii) Naturaleza distinta del antagonismo entre Washington y Moscú, entre Washington y Pekín, y entre Moscú y Pekín. Como se indica seguidamente: *aa)* Desde la perspectiva de Washington: triángulo *beneficioso* para los USA. Su enemigo principal—un campo comunista de mil millones de seres bajo, aparentemente, un mismo monolitismo— ha saltado en dos pedazos. *bb)* Desde la perspectiva de Moscú: triángulo *perjudicial* para la URSS: ante un nuevo enemigo más duro y, sobre todo, más *próximo*, etc. (Véase el siguiente punto.)

iii) Su dinámica: *aa)* Desde la perspectiva de Moscú: «la URSS no quiere una verdadera colusión USA-China». *bb)* Desde la perspectiva de Pekín: «China quiere absolutamente impedir una colusión URSS-USA, que podría ser mortal para ella». *cc)* Desde la perspectiva de Washington: posición privilegiada de los Estados Unidos: pueden elegir entre ayudar a uno de los vértices del triángulo o al otro. Goza, pues, de las ventajas de encontrarse entre dos adversarios. Ventajas que han conocido gobernantes como Tito y De Gaulle.

iv) Variaciones en el grado del antagonismo: unas veces, atenuación o agravación del mismo por efecto precisamente del propio juego «triangular», etcétera.

v) Complejidad de tales relaciones. En este sentido: cada vértice del triángulo se «descompone» en otras relaciones triangulares. Así, Washington-Pekín-Tokio, Moscú-Pekín-Tokio, Pekín-Moscú-Europa, etc. Es decir, alumbramiento de nueva situación para la Europa occidental, para Japón, Iberoamérica, el *Tercer Mundo*; todos ellos tienen la nueva posibilidad de poder jugar no entre *los dos*, sino entre *tres*. Resultado: posición delicada de los Supergrandes, a poco que otros jugadores—grandes, medianos y pequeños—tengan conciencia de las posibilidades de maniobra que se les ofrecen.

Es decir, *la nueva estructura del sistema internacional «se presta a combinaciones muy numerosas»*, con todo lo que ello lleva consigo en la dinámica interestatal.

Ahora bien, ese juego ha de saber jugarse bajo ciertos imperativos:

aa) Uno: saber que el juego con la URSS no puede hacerse más que oponiéndose a China, y recíprocamente (caso de la India y de Bangla Desh).

bb) Otro: saber que, en el gran juego con las Superpotencias, la solución *correcta* no es el compromiso con una y otra, sino el mantenimiento de un *no alineamiento* «*verosímil*», con el aditivo—para asegurar ese no alineamiento—de forzar a los adversarios del gran triángulo a determinadas *concesiones*. Es el llamado—por el citado general Beaufre—*juego de coquetería*. Jugado en forma completa por Tito, y en forma matizada, por Nixon con Pekín.

b) La *aparición de descubrimientos técnicos*, que cambian el sentido de las reglas de juego de la disuasión: sistema antibalístico (o ABM) y *missiles* de cabezas nucleares múltiples (o MIRV).

c) La subsistencia, al lado de las áreas en que la disuasión nuclear ha «congelado» prácticamente las situaciones adquiridas, de *vastas zonas, donde las guerras son todavía posibles*. Se trata de las zonas situadas fuera de los «santuarios» nucleares y sus *glacis*—en los que los Estados nucleares «han perdido la mayor parte de su libertad de acción»—, en donde funciona la denominada *estrategia indirecta* de las Superpotencias. Ahora bien, admitida la posibilidad de tales guerras, ha de precisarse su alcance verdadero. Nos hallamos ante la «dialéctica sutil» (De Joybert)—«dialéctica nueva»—de las Superpotencias, derivada del «hecho nuclear y su hija la disuasión». En ella, el elemento cumbre consiste en que las Potencias nucleares *no tienen «el derecho a cometer errores»*. Y junto a él, este otro: el esfuerzo de los colosos por controlar las crisis, manteniéndolas por debajo del umbral nuclear (sin sacrificar lo esencial y, en la medida de lo posible, sin «perder la cara»).

Ahora bien, adviértase la relatividad de las cosas en torno al *hecho nuclear*. Por ejemplo, para hombres como W. W. Rostow, «las bombas atómicas no sirven para nada. No son más que fuerzas de disuasión...» Pero hombres como Joseph Alsop piensan en una guerra nuclear: «una guerra nuclear quirúrgica» (de la URSS contra China, y «para la cual los rusos se han venido preparando metódicamente»). Falta de unanimidad que da pie a variadas especulaciones.

7) Pero desde otra óptica tenemos una importante cuestión: *la nueva situación de las unidades-Estado de la sociedad internacional*. En resumen, lo siguiente: cada una de esas unidades-Estado se encuentra ante *inextricables dificultades internas*, y muchas de ellas atraviesan tremendas crisis y se ven amenazadas por explosiones *internas* de imprevisibles consecuencias.

Estamos ante *la paradoja del Estado-nación*:

a) Por una parte, en apariencia, nuestra época marca *el triunfo universal del llamado Estado-nación*. El Estado «constituye *la infraestructura de la sociedad internacional*», en tanto que siga siendo la forma más conseguida del grupo social organizado. Realidad demostrada por lo siguiente: el hecho de que los grupos sociales descolonizados consideren «instintivamente» al Estado como la estructura *d'accueil* ideal, y el hecho de que los Estados socialistas actúen de modo semejante, a pesar de profesar «oficialmente» el «dogma» de la desaparición del Estado.

Ahora bien, frente a eso, ha de insertarse también, indudablemente, el fallo—en determinados medios del Occidente—del Estado-nación para la realización de las múltiples facetas del bien común nacional. Los fenómenos de *integración regional* en curso son prueba fehaciente.

b) Por otra parte, en el momento mismo en que ese Estado-nación da la sensación de triunfar, parece *peligrosamente amenazado*. A este respecto, obsérvense:

i) Por un lado, *crisis sangrientas contra la unidad nacional*, que van desde Nigeria hasta Bangla Desh, pasando por el Sudán.

ii) Por otro lado, el «hecho nuevo» de la «*contestation*» interior, incluso en «las sociedades políticas consideradas como más estables y sólidas». Y esto, en un movimiento de revuelta en donde todo se pone—*simultáneamente—en cuestión*: desde el sistema educativo y los valores culturales hasta el estatuto de la burocracia. Con otra singularidad además: en forma de reivindicaciones *imposibles de satisfacer de la noche a la mañana* y a veces *contradictorias*.

Temática que postula mayores esclarecimientos. Así:

aa) En tal contexto, no se olvide en ningún momento que, como acaba de consignar—en junio de 1972—Michel Debré—en el prólogo al *Livre blanc sur la Défense nationale*—, «*la violencia sigue siendo una de las leyes de nuestro universo*». Y lo que es más llamativo: tal aseveración no es un pensamiento aislado.

bb) Pero aún hay más: violencia que está conectada a un determinado estrato social: *la juventud*. Ciertamente, oteadores de la escena mundial contemporánea—como el citado general Beaufre—dan por sentado el relevante protagonismo de la juventud a este respecto. A través de construcciones como ésta:

α) Existencia de un «enorme» distanciamiento entre los progresos técnicos y las instituciones sociales y económicas.

β) Posibilidad de que tal distancia pueda dar lugar a «acontecimientos muy diferentes y muy graves».

γ) Resultado de tal separación: «la necesidad de establecer una nueva civilización, adaptada tanto a *las necesidades* como a *los deseos* de lo que será [el] mundo desarrollado». Necesidad que sienten las juventudes del mundo, produciéndoles un «malestar filosófico cierto».

δ) Presencia de «ideologías revolucionarias románticas», incitando «a la juventud a esperanzas irrealistas».

ε) Contemplación de esas ideologías como uno de los «potentes gérmenes de inestabilidad» mundial.

Con todo lo cual tenemos que las estructuras tradicionales del Estado-nación se ven sometidas a la presión de las demandas—de todo orden—procedentes del interior de la sociedad nacional y a la de la concurrencia—militar, económica, ideológica—procedente del monipodio interestatal.

8) Pues bien, a la vista de las realidades enunciadas, cabe pensar en que la alternativa a la situación internacional contemporánea bien podría ser no—como se cree generalmente—la guerra, sino la revolución o—en una variante—la guerra como medio de evitar o de propagar la revolución. De aquí que, para avezados observadores del panorama interestatal, los problemas más urgentes se planteen—predominantemente—al nivel del «interior» de cada unidad componente más que al nivel de las relaciones simplemente interestatales.

9) Por tanto, con esos enormes cambios en la estructura de la escena mundial, fácil es comprender que nos hallamos ante «*un cambio de naturaleza—sin duda, irreversible—en las relaciones*—que, por supuesto, siempre se habían dado— *entre política interior y política exterior*; de aquí en adelante una y otra están *estrechamente* entremezcladas». Tal es el juicio de M. Merle. Pero hay más. Veámoslo:

a) La imbricación de los problemas interiores y de los problemas exteriores *jamás ha alcanzado un punto tan alto*.

b) Ese es un problema de enorme envergadura. Pero no es el problema fundamental. El problema cumbre radica en el hecho de que «la distinción

entre los dos sectores de la actividad política *es cada vez más académica, arbitraria e incluso peligrosa*».

En resumen, lo que queremos subrayar sencillamente es *la imposibilidad —en nuestra época— de separar los asuntos internos —a distinguir de los estrictamente locales— y los asuntos internacionales*. O dicho de otra manera: *la necesidad de estudiar la política partiendo de la perspectiva de los asuntos internacionales y tratar la política interna a la luz de los asuntos internacionales*.

Ahora bien, esos asertos no deben tomarse como un alegato en pro del tratamiento de los asuntos internos —la política interna—, como un subproducto de la política internacional, como un subproducto de las relaciones internacionales. Ello sería una equivocación tan grande como el estudio *en aislamiento* de los sistemas políticos internos.

Sin embargo, las aseveraciones antedichas sí deben tomarse como un alegato en pro de la necesidad de *una concepción arquitectónica de la disciplina de las relaciones internacionales*. Es decir, el papel arquitectónico atribuido por Aristóteles a la ciencia de la *polis* bien puede hoy pertenecer a la ciencia de las relaciones internacionales, las cuales *han pasado a ser en el siglo XX la «verdadera condición» de nuestra vida diaria*. Es la postura de Stanley H. Hoffmann⁷.

C) CONCLUSIÓN

De ahí que, prosiguiendo en esta directriz de pensamiento, se nos advierta —por el mentado Hoffmann— que «el problema más importante no es ... *el estudio del comportamiento diplomático-estratégico* [de los Estados] según los esquemas clásicos de los intereses nacionales en competición, sino *el estudio —apenas esbozado— de las relaciones entre la política interior y la acción de los Estados en la escena mundial*». (En realidad, todo un análisis de «interacciones muy complejas» y de «choques intrincados»). Y en tal ruta, el citado Merle sostiene que «es en la articulación del sistema nacional y del sistema internacional donde reside el *nudo* de todas las dificultades a resolver».

⁷ Vid. Stanley H. HOFFMANN, editor: *Contemporary Theory in International Relations*, Prentice-Hall, 1960, p. 4.

Resumiendo con Merle: «*el problema político ha venido a ser un problema global, que no encontrará solución más que a escala global*».

Tema de alto voltaje, ciertamente. Máxime cuando estudiar la política poniendo el acento principalmente sobre los asuntos mundiales y tratar la política interna a la luz de los asuntos internacionales, etc., puede producir una revolución—en el campo del estudio de la política— más grande aún que, por ejemplo, el cambio operado en la economía cuando el macroanálisis reemplazó al microanálisis.

En este extremo puede servir de pauta la tendencia de los *estudios internacionales*, que cuenta incluso con una *International Studies Association* (de la que es presidente William T. R. Fox). Directriz doctrinal, cuyas principales características son:

1) Tendencia que intenta superar el marco «excluyente» de las relaciones internacionales, en tanto que disciplina preocupada—prueba: Chicago, Yale y la London School of Economics—, por diferenciar su entidad de la ciencia política, de la sociología, etc. En este sentido, recuérdese la opinión de C. A. W. Manning. Para él las relaciones internacionales eran una naciente disciplina tan diferente de la ciencia política y de la sociología como éstas dos disciplinas lo son entre sí.

2) Configuración de los *estudios internacionales* como un término «incluyente» e «integrativo».

3) Ante esto último, tendencia que exige un método interdisciplinario. A este respecto, resulta curioso notar que los adelantados en el campo de los *estudios internacionales*—Karl Deutsch, Morton Kaplan, Kenneth Boulding, Thomas Schelling—han dominado más de una ciencia social—en método, etc.

4) Tendencia singularmente estadounidense, aunque no exclusivamente estadounidense. Deseo expresado en los Estados Unidos: que sea realmente cosmopolita.

Pero sea el camino que sea el que se siga en la valoración de los elementos integrantes de la escena internacional actual, hay una evidencia indubitable e indubitada: todo menos la línea del abstractismo a ultranza, la del juridicismo aséptico, la del improvisado «dilettantismo» o la de un unilateral empirismo al día.

Una escena mundial tan tensamente *complicada* y con tan grandes puestas en el juego de su marcha, exige —sí, exige— eficientes estimaciones —para la teoría o para la acción— con dotes de inteligencia, competencia y agilidad mental —además de integridad en torno a determinados valores—, sin parangón con otras situaciones humanas, con otras épocas históricas.

No en vano hombres como Tom Stacey⁸ nos están diciendo que «nunca ha sido tan apremiante como en nuestra era la necesidad de *una racionalización a largo plazo*» y que tal «necesidad se acrecentará *a un ritmo acelerado*».

LEANDRO RUBIO GARCIA

⁸ En prólogo a Stephen BARBER: *Estados Unidos en retirada*, Plaza & Janés, 1973, p. 7.

